

“La Santísima Virgen, Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres, después de Cristo, ocupa en la Santa Iglesia el lugar más alto y a la vez más próximo a nosotros”

(Constitución “Lumen gentium”, Nº 54)

“El Santo Concilio enseña de propósito esta doctrina católica y amonesta a la vez a todos los hijos de la Iglesia que fomenten con generosidad el culto a la Santísima Virgen, particularmente el litúrgico; que estimen en mucho las prácticas y los ejercicios de piedad hacia Ella recomendados por el Magisterio en el curso de los siglos.” (Cons. “Lumen gentium”, Nº 67).

Querido/a amigo/a: El P. Urrutia S.J. en su publicación sobre la Medalla Milagrosa, nos dice que en el año 1.830 comienza lo que Pío XII llamó “el siglo de la Virgen”. “Santa María se ha puesto en movimiento; se repiten sus celestiales visitas a la tierra, entre otras: La Milagrosa (1830), La Salette (1.846), Lourdes (1.858), Fátima (1.917), tan reconocidas y recomendadas a los fieles por la Santa Sede; y siempre para traernos la gracia, para acercarnos a Jesús.”

Y para nuestra Peña Antorcha, Lourdes, está grabado en lo íntimo de nuestro corazón con sus dieciséis apariciones de la Virgen a una humilde niña de doce años, Bernardita de Soubirous, apariciones que comienzan el 11 de Febrero de 1858, y terminan el 25 de Marzo, día de la Anunciación de Nuestra Señora, cuando le manifiesta la aparición algo ininteligible para la niña: “Yo soy la Inmaculada Concepción”. Hasta ese 11 de febrero, Lourdes era un pueblecito ignorado del Pirineo francés; hoy es, junto con Roma, Fátima y Jerusalén una de las grandes ciudades de oración, que ha pasado a ser el segundo puesto hotelero de Francia.

Y fue en las vísperas del día de N^a. S^a. de Lourdes, cuando el grupo de fundadores de la Peña, que llevaban varios veranos peregrinando a la Gruta de la Virgen, cuando hace cuarenta años recibían la comunicación de la aprobación oficial de nuestra corporación, motivo por el que esta devoción quedó muy arraigada en las mentes y corazones marianos de nuestros fundadores, que decidieron ir anualmente, mientras pudieran, a postrarse ante la Imagen de la Señora de Lourdes, y tomar parte, junto a los cientos de miles de peregrinos, en el devotísimo Vía Crucis, en la Procesión de las Antorchas, y en la Santa Misa, donde Nuestro Señor siempre nos esperaba ¡Qué de recuerdos tan inolvidables y cuantísimas personas nos han acompañado en tantos años.!

Asimismo, no podemos olvidar en estas fechas, la festividad litúrgica de la Presentación de Jesús en el Templo a los cuarenta días de su nacimiento, para cumplir con las leyes y costumbres judías, y la Purificación de Nuestra Señora, fiesta que si hoy, según el nuevo ordenamiento litúrgico, sobresale especialmente la Presentación de Jesús, nuestras generaciones le daban primacía a la Purificación de la Virgen, popularmente conocida por la fiesta de La Candelaria, y a Ella fervorosamente nos encomendamos. Y es allí, en el templo, donde el anciano Simeón al tomar en brazos al Niño Jesús, profetizó que sería *“Luz para alumbrar a las naciones y que sería también como una bandera discutida”*; y a María, que *“una espada le traspasaría el alma”*.

Os recordamos que así como el 17 y 18 lo celebrará la Asociación de Fieles de Nuestra Señora de los Reyes y San Fernando, ante su venerada Imagen de la Señora de Sevilla en la Iglesia del Sagrario y en la Catedral, nosotros, en nuestra Peña, que creemos en la grandeza del matrimonio cristiano, lo celebraremos con la **Santa Misa el domingo día 19 a las doce y media** en la **Iglesia de las Hermanas Trinitarias, de la calle Padre Méndez Casariego, Nº. 2**, próxima a calle José Laguillo, pasada la estación de Santa Justa. Y terminada la Eucaristía nos encaminaremos al Restaurante Virgen de los Reyes de calle Luis Montoto, donde tendremos la Comida de Hermandad y el Homenaje a los matrimonios celebrantes de Bodas de Oro y Plata, que hasta el día de hoy nos han comunicado que lo celebran durante este año. Según el Psiquiatra Enrique Rojas, “la primera **epidemia** mundial que existe en la actualidad no son las drogas, ni el sida, ni las depresiones, ni el estrés, si no **las roturas conyugales**.” Uno de nuestros mas importantes logros, en la Peña, es que hemos hecho realidad los deseos del Concilio Vaticano II que dice: “Es de desear que los cónyuges y padres de familia, se unan en asociaciones de amistad, a fin de ayudarse unos a otros a portarse cristianamente, con mas facilidad y plenitud en una vida a menudo difícil.” (Decreto Presbyterorum Ordini, Nº. 6)

No olvidemos dos importantes cosas. Que las niñas de los Hogares, a quienes ayudamos, comen cuatro veces al día, y las religiosas que cuidan de ellas, esperan les “echemos una manita” como siempre. Y el segundo tema es, que pidamos mucho por nuestros enfermos: Hermanas Carballar, familia de Vilella, hermana de Enrique Salcedo, esposa e hija de Julio Ferrand, esposas de otros íntimos amigos, etc. etc. Nunca hemos de olvidarnos de los demás ante el Señor y su Santísima Madre, pues son muchos los que necesitan nuestras oraciones.

Hasta la próxima. Un cordial saludo de LA JUNTA DIRECTIVA

EXTRAÑAS EXPERIENCIAS SOBRE EL AGUA DE LOURDES

Lourdes ha venido a ser como la capital del milagro. Está averiguado que se verifican allí curaciones en condiciones tales que la ciencia médica es incapaz de explicar, y que la comprobación de los hechos milagrosos se realizan de una manera tan rigurosa y científica, que ninguna persona sensata puede, racionalmente, abrigar dudas al respecto.

Pero, aún sin tener en cuenta las curaciones registradas en la Oficina de Constataciones, es también posible hablar de un milagro permanente en Lourdes; el del empleo del agua de la piscina.

¿Será menester recordar el origen de esa agua? El jueves 25 de febrero de 1958 se apareció por novena vez la Señora a Santa Bernardita Soubirous. La niña entendió que la aparición le decía: “Ve a beber de la fuente y a lavarte en ella.” No había entonces ninguna fuente. Luego de un instante de vacilación, se dirigió hacia el ángulo izquierdo de la Gruta, escarbó la tierra y vio que el pequeño hoyo hecho por sus dedos se llenaba de agua con barro. Bebió y se frotó el rostro a vista de la multitud estupefacta. Muchos pensaron entonces: “Esta Loca.”

Poco después brotó un delgado hilo de agua que empezó a deslizarse entre las piedras. Al día siguiente no podía ya dudarse: acababa de nacer una fuente. Nunca ha cesado de manar de ella agua. Este agua, muchas veces analizada, siempre ha sido calificada como carente de propiedades terapéuticas. Y, sin embargo, a menudo, después de los baños dados a enfermos incurables, se producen curaciones. Pero esto no es lo más raro. Lo notable y que va contra todas las leyes de la medicina y de la higiene, es que en la misma agua, sin renovarla, sin esterizarla, se sumerge, una a continuación de otra, a personas que padecen toda clase de enfermedades aún las más contagiosas.

Este es el aspecto que estudia el diario ilustrado Orizzoni.

Una señora, de nombre Alejandra Binassi, había propuesto a este periódico una pregunta sobre el milagro. El periódico había respondido señalando los milagros de Lourdes. Fue entonces cuando un lector llamado Enrique Arizzoni, domiciliado en Monza, cerca de Milán, envió a la redacción de Orizzoni una extensa carta, que se ha hecho pública. Citamos aquí los parajes principales.

“... Quisiera señalar a la señora Binassi una experiencia que realicé y ha confirmado plenamente lo que se ha podido llamar “el milagro de Lourdes”; a saber, la esterilidad del agua. No hablo de la que se bebe junto a la Gruta, sino de aquella en que se sumerge a innumerables enfermos. Este agua contiene un número impresionante de bacilos de todas clases. Ahora bien, a pesar de haberla bebido personas sanas, nunca ha provocado las enfermedades correspondientes a esos bacilos.”

“He aquí –continúa el señor Arpini- mi experiencia personal, cuyas circunstancias de lugar y fecha podrán ser verificadas en su totalidad. He ido varias veces a Lourdes en calidad de camillero. En 1947 publiqué también un libro sobre mis impresiones de peregrino. El capítulo en que yo hablaba de la esterilidad del agua provocó una crítica de parte del primer médico del hospital de mi tierra. Manifestó su incredulidad sobre esa extraña propiedad del agua de Lourdes. Convinimos en someter el agua a un serio examen químico-clínico. Entonces precisamente partía en una nueva peregrinación. El médico en persona me envió un recipiente para que le trajese una muestra del agua que íbamos a analizar.”

“En Lourdes –continuaba la carta-, hice sacar la muestra de agua de una de las piscinas, después de la inmersión de 102 enfermos. La extracción fue ejecutada por el médico director de la peregrinación, en presencia de otros dos médicos, de su Excelencia el Obispo de Loreto, de dos testigos más y de mí mismo. Ocho personas en total firmamos el documento destinado a acompañar la muestra de agua que se llevaba, la cual fue sellada con lacre. Al regreso de la peregrinación, fue remitida al primer médico del hospital de Monza, para ser sometida al análisis químico-clínico. No se indicó al médico analista del hospital la procedencia del agua, sino sólo que se trataba de agua potable contaminada. No se quería predisponerle en ningún sentido.”

“Respuesta: el examen microscópico reveló la presencia de colonias de bacilos de Koch (tuberculosis), de estreptococos (erisipela), de estafilococos (ántrax, impétigo, etc.), y además bacilos de Eberth (tifus). La infección, por tanto, del agua era de último grado, lo que se explica por el gran número de enfermos que en ella habían sido sumergidos.”

Los caldos de cultivo obtenidos con la misma agua se revelaron después de cuarenta y ocho horas, absolutamente inertes y estériles, y fueron declarados en consecuencia negativos. Por lo demás, se pusieron inyecciones con la misma agua a dos conejos, para comprobar los efectos. Los conejos fueron aislados inmediatamente. Al fin de dos meses de observación, ninguno de los dos animalitos presentaban síntomas de las enfermedades correspondientes a los bacilos contenidos en el agua inyectada. Por lo tanto –y esto se confirma aún más la esterilidad del agua-, los conejos conservaban peso y apetito normales.

De manera que la prueba de la esterilidad del agua, es decir, del milagro permanente de Lourdes, había sido realizada una vez más de modo rigurosamente científico, mediante un examen experimental completo.”

(Ambos artículos del Libro AÑO MARIANO, Presencia de Maria en la vida de los hombres)